



*Andrea Riccardi*  
**El siglo de los mártires**

El siglo de los mártires



100XUNO

Colección  
Mártires del siglo XX  
nº 1

Dirigida por Juan A. Martínez Camino

Andrea Riccardi

# El siglo de los mártires

*Los cristianos en el siglo XX*

Prólogo del autor para esta nueva edición española

Traducción de Fernando Montesinos Pons



Título original: *Il secolo del martirio*

© Edición original italiana: Arnoldo Mondadori Editore S.P.A. Milán, 2000

1ª edición Uomini e religione, abril 2000

1ª edición (ampliada) Oscar Storia, abril 2009

© Prólogo a la presente edición: Andrea Riccardi

© Ediciones Encuentro, S. A., Madrid, 2019

© Traducción: Fernando Montesinos Pons

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

100XUNO, nº 37

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: CLM-Madrid

ISBN: 978-84-9055-958-1

Depósito Legal: M-3002-2019

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda, 20, Bajo - B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

## ÍNDICE

Prólogo a la presente edición .....	9
Introducción .....	19
Agradecimientos.....	37

### *I. El «siglo» soviético*

El Estado ateo .....	39
¿Un «holocausto» cristiano?.....	46
Un santuario de los mártires: las Islas Solovki.....	52
La política de persecución.....	57
La «legalidad».....	65
Una pequeña comunidad católica.....	69
La política antirreligiosa de los años treinta .....	71
A partir de la Segunda Guerra Mundial: «los robles resistirán».	75

### *II. El nuevo orden y los cristianos: la Europa de Hitler*

La idolatría nazi .....	89
Iglesia y nazismo.....	94
Resistencia moral y martirio .....	102
Por un mundo sin cristianismo.....	109
La expansión del <i>Reich</i> y la extensión de la guerra.....	114
Un país mártir .....	118
Martirio y resistencia espiritual: Francia .....	132
El caso italiano .....	140
La parte del «yunque» .....	152
La resistencia de la predicación y de la caridad.....	156
El martirio del universo concentracionario.....	164

### *III. La Europa del Este*

La atormentada liberación .....	177
El caso yugoslavo: entre nacionalismo y comunismo .....	182
La «nacionalización» de las Iglesias .....	193
La resistencia de los primados .....	199
Martirio y unidad.....	212
Aislamiento y represión .....	217
La Oficina de cultos: el modelo checoslovaco .....	222
Albania: el primer Estado ateo del mundo .....	225

### *IV. Martirio y misión*

La misión católica en el siglo XX .....	239
Las misiones entre Asia y el mundo entero.....	245
La otra civilización: China.....	248
Obispos, misioneros, monjas, laicos, católicos, protestantes... y ortodoxos.....	255
La misión entre Asia y Oceanía.....	261
En el vendaval de la guerra.....	267
África: los misioneros y el nacimiento de la Iglesia africana.....	273
Catequistas, religiosas, laicos, misioneros en África.....	278
América Latina.....	287

### *V. El comunismo asiático*

«En China hasta el cielo es chino» .....	291
Un gran campo de concentración.....	294
La persecución en China .....	300
El largo viaje del dolor .....	313
Corea.....	318
El comunismo indochino .....	323

### *VI. Los dolores de una minoría religiosa*

La difícil vida de la minoría.....	333
Las tierras del Imperio otomano .....	335
Catolicismo de minoría y grandes religiones asiáticas.....	355
El mundo araboislámico.....	368
Los mártires de Argelia .....	380

### *VII. El Estado contra la Iglesia: México y España*

La persecución religiosa en México.....	389
Revolta y persecución.....	394
El anticlericalismo en España .....	401
La persecución española.....	409
Entre las muchas historias dolorosas .....	414

### *VIII. En los conflictos del África independiente*

Una Iglesia africana.....	425
Un antiguo país cristiano: Etiopía.....	432
Del Congo al Zaire .....	435
La revuelta anticolonial y la inseguridad de la independencia....	442
El mensaje de Uganda .....	446
El «martirio» y el poder: Congo-Brazzaville, Guinea- Conakry, Madagascar .....	453
En el corazón de muchas guerras .....	456
El África de lengua portuguesa.....	461
Entre matanzas y luchas étnicas: Ruanda y Burundi.....	467

### *IX. Multitud de mártires*

Mártires de la caridad .....	477
Mártires de la justicia.....	488
Mártires de las mafias y del terrorismo.....	495
Las muertes de los obispos en América Latina .....	505
Mujeres víctimas de la violencia física.....	513

### *X. Los mártires del siglo XXI*

El crecimiento de la memoria .....	527
¿Un nuevo siglo del martirio? .....	533
Los nuevos mártires del siglo XXI.....	538
Continúan los dolores de las minorías.....	544
Martirio y muerte de una antigua Iglesia.....	546
El martirio de los pacíficos.....	551
Apéndice .....	555
Índice onomástico .....	559



## PRÓLOGO A LA PRESENTE EDICIÓN

Este libro rescata una historia de cristianos asesinados en el siglo XX por ser creyentes. Sí, porque muchísimos de ellos han sido asesinados en el siglo XX precisamente por ser cristianos. Pero también es la historia de muchos cristianos que no han huido o que no se han escondido para salvar su propia vida. Por eso hicieron frente a las persecuciones y a la muerte. El siglo XX se presenta a nuestros ojos como «el siglo del martirio». Basta con pensar que en la Unión Soviética fueron asesinadas un millón de personas, tal vez millón y medio, a causa de su fe. Ha sido verdaderamente un siglo de mártires. Ahora bien, el martirio de los cristianos ha continuado también en el siglo XXI y sigue siendo todavía un acontecer dolorosamente abierto<sup>1</sup>.

### *El fresco de un siglo y un libro*

Empecé a estudiar las historias de los mártires del siglo XX cuando ya había pasado la mitad de la década de los noventa. Me pareció un mundo «dramático», en gran parte olvidado. Así nació este libro, un libro que narra las historias de hombres y mujeres asesinados a causa de su fe o de su amor cristiano. Son los nuevos mártires del siglo XX. A sus historias he añadido, en esta edición, algunas de las historias de los cristianos del siglo XXI. Son historias acontecidas en diversos países y en condiciones políticas diferentes. Se podría decir que no son importantes y que se trata de pequeños fragmentos, ciertamente dolorosos, en la historia

---

<sup>1</sup> Véase también J-M. Di Falco, T. Radcliffe, A. Riccardi, *Il libro nero sulla condizione dei cristiani nel mondo*, Milán 2014, en el que se ofrece un cuadro de las amenazas y de las persecuciones padecidas por los cristianos en el primer decenio del siglo XXI.

de un determinado país o de un régimen específico. Sin embargo, de la reconstrucción de muchos diferentes acontecimientos emerge en este libro con toda su fuerza el martirio de los cristianos en el siglo XX. Historia tras historia, se va componiendo un fresco.

Es el fresco de una humanidad apacible, no violenta, a su manera fuerte, capaz de resistir incluso ante la violencia más brutal. Es una historia que también merece tener su espacio narrativo e historiográfico propio en la reconstrucción de la totalidad del siglo XX y de nuestro tiempo. El historiador podría preguntarse, a buen seguro, por qué poner juntas situaciones políticas tan diferentes, como el Imperio otomano o la Albania de Enver Hoxha o El Salvador de monseñor Romero. Se trata, evidentemente, de mundos diversos y también de movimientos diferentes los que han empujado a la persecución. Sin embargo, es el común compartir la fe cristiana por parte de los caídos lo que modela una actitud humana, la capacidad de resistencia, lo que convierte, en suma, tantos acontecimientos en una sola historia. Es la historia del cristianismo, más aún, de muchos cristianos, en el siglo del martirio.

El fresco del martirio trazado en el libro, publicado el año 2000, se refiere solo al siglo XX. Sin embargo, en el ocaso de ese siglo han cambiado muchas cosas en la geografía política del mundo. Ha acabado el comunismo soviético y su imperio en Europa, que habían librado una lucha sistemática contra el cristianismo. No obstante, en el siglo XXI los cristianos siguen siendo asesinados en muchas partes del mundo por su fe, por su acción, por su misma existencia. Muchos cristianos no se sustraen a la violencia con tal de continuar sirviendo al Evangelio y a la humanidad de su tiempo. La violencia prosigue golpeando a algunos de ellos. Desgraciadamente, el martirio es también la historia del siglo XXI, algo a lo que no podemos acostumbrarnos.

De esta constatación ha nacido la idea de volver a proponer la historia del martirio del siglo XX, pero incrementándola también con la reconstrucción de algunas vidas de los nuevos mártires del 2000. Parece que la sombra dolorosa del siglo XX cae también sobre la edad contemporánea, hasta el punto de hacernos temer que nuestro siglo será también un tiempo de mártires. Cambian las motivaciones, los sistemas, las situaciones, pero los cristianos siguen siendo asesinados.

Este libro, publicado por primera vez en el año 2000, muestra cómo el siglo XX, el siglo de la democracia, del progreso, de la libertad, ha

sido también el tiempo en el que la vida de muchos cristianos ha sido pisoteada, porque representaba algo profunda y pacíficamente alternativo. Su presencia no era objetivamente amenazadora o políticamente subversiva; sin embargo, fue convertida en blanco de una gran agresividad: debía ser suprimida porque casi parecía un desafío, aunque no lo representaba concretamente. Este era el designio frío y el ímpetu de los hombres y de los sistemas que han encarnado los grandes totalitarismos del siglo XX: los comunismos a partir de la Revolución de 1917, el nazismo. Pero es también la experiencia de la lucha anticristiana en España y en México. Herir de muerte a los cristianos y eliminarlos de la sociedad representaba casi una «consagración» pública de estas ideologías y políticas, tal vez ante la historia.

El asunto del martirio cristiano no se reduce solo a los terribles capítulos de los regímenes totalitarios o de las luchas anticristianas. Los cristianos han caído también en la misión, en las guerras, en la incertidumbre de la situación política, como pasó en el África poscolonial. No faltan los cristianos perseguidos y asesinados por pertenecer a comunidades minoritarias, oprimidas por una mayoría religiosa o agredidas por el fanatismo. Hay pastores que no dejaron sus comunidades: no pensaron en su supervivencia, sino en el bien de la gente junto a la que trabajaban y se quedaron entre ellos. Fueron asesinados. Las situaciones y las motivaciones de los asesinatos son diferentes: están los mártires de la caridad, los de la justicia, los del compromiso con la comunicación del Evangelio en países alejados del suyo propio, los del servicio pastoral, pero están también los mártires de las mafias y de la criminalidad. Se trata de cristianos corrientes y de pastores, obispos, patriarcas, cabezas de Iglesias, religiosas, misioneros...

Son muchas las mujeres que han sido golpeadas, a partir de las armenias o de otras comunidades cristianas que, durante la Primera Guerra Mundial, se vieron envueltas en las masacres perpetradas por los «jóvenes turcos» contra los armenios y los otros cristianos en los territorios del Imperio otomano. Muchas mujeres se negaron a convertirse al islam, condición que se les imponía para salvar la vida. Marco Impagliazzo ha publicado algunas crónicas contemporáneas de las masacres de los armenios, en las que se dice que «algunas mujeres tuvieron el valor de dar vigorosas lecciones a sus verdugos»<sup>2</sup>. No se puede olvidar, en efecto,

<sup>2</sup> M. Impagliazzo, *Una finestra sul massacro. Documenti inediti sulla strage degli armeni (1915-1916)*, Milán 2000, 73.

que el siglo XX se abre con la gran masacre de los cristianos en el Imperio otomano durante la Primera Guerra Mundial, el primer holocausto del siglo. Se trata de un holocausto del que, en los decenios que siguieron a la Primera Guerra Mundial, no se ha hecho memoria de una manera profunda en el mundo cristiano, dejando con frecuencia únicamente a los armenios el recuerdo de su dolor.

### *Recordar la fuerza de los humildes*

Para la tradición cristiana, la memoria de los mártires se conserva a través del recuerdo de los nombres, de las historias, de las vicisitudes del martirio. También yo he querido recordar algunos nombres y algunas historias de estos mártires, en gran parte no canonizados, a menudo ignorados o condenados al olvido. No he podido recordarlos a todos, porque, entre otras cosas, una gran parte de ellos es desconocida. De todos modos, desde el año 2000, desde la primera edición de este libro, he notado un aumento de la sensibilidad respecto al tema del martirio de los cristianos, tanto en el mundo de las Iglesias como en la opinión pública. Una sensibilidad incrementada en este sentido hará redescubrir muchas historias e impedirá que muchas otras sean olvidadas o dispersadas. Por eso, es preciso seguir recogiendo las historias, conservarlas y contarlas. La misma Iglesia católica, especialmente después del Jubileo del año 2000, ha ensanchado su sensibilidad a los acontecimientos del martirio, como se ve en la reciente canonización de monseñor Romero, arzobispo mártir de San Salvador, algo que parecía muy lejano, si no imposible, en el año 2000.

Y además –como ya he dicho– el martirio de los cristianos continúa en el siglo XXI. Desearía recordar a una figura por la que me he sentido muy afectado: el católico paquistaní Shahbaz Bhatti, a quien conocí en Roma y al que habría debido volver a ver de nuevo en Pakistán si, la víspera, el 4 de marzo de 2011, no hubiera sido asesinado por el grupo terrorista «Tehrik-i-Taliban Punjab». Era un hombre de oración, fuerte y tenaz en la lucha contra las discriminaciones y la violencia, estaba comprometido desde joven con la labor de dar dignidad a los cristianos humillados y marginados. Luchaba con la palabra contra la ley sobre la blasfemia, que sigue representando todavía una amenaza constante para los cristianos paquistaníes, mientras solicitaba una ley que prohibiera la incitación al odio. En el momento del asesinato desempeñaba la función de ministro de las minorías en Pakistán. Creía que el diálogo entre las religiones

habría podido constituir una base sólida para que comunidades diversas pudieran vivir en paz. Su testamento espiritual pone de manifiesto la espiritualidad de este hombre, pero también revela una fuerza particular aun en condiciones de extrema exposición a la violencia:

Muchas veces los extremistas han tratado de asesinarme o de encarcelarme; me han amenazado, perseguido y han aterrorizado a mi familia. Los extremistas, hace unos años, pidieron incluso a mis padres, a mi madre y a mi padre, que me convencieran para que no continúe con mi misión de ayuda a los cristianos y los necesitados, pues de lo contrario me perderían. Pero mi padre siempre me ha alentado. Yo digo que, mientras viva, hasta el último aliento, seguiré sirviendo a Jesús y a esta humanidad pobre, que sufre, a los cristianos, a los necesitados, a los pobres. Quiero decir que me inspira mucho la Sagrada Biblia y la vida de Jesucristo. Cuanto más leo el Nuevo y el Antiguo Testamento, los versículos de la Biblia y la palabra del Señor, más se reafirman mi fuerza y mi determinación.

El martirio es la historia de muchos seres humildes, vencidos y derrotados. Pero revela también la resistencia tenaz y apacible al mal y a su fuerza avasalladora. Shahbaz Bhatti sabía bien que estaba amenazado y, en los últimos tiempos, había solicitado escolta (que no recibió); pero había seguido con su trabajo en favor de los cristianos y de las minorías que sufren en Pakistán<sup>3</sup>. El papa Francisco ha comentado así la fuerza de los mártires: «... al leer las historias de tantos mártires de ayer y de hoy –en número mayor respecto a los primeros siglos–, nos quedamos sorprendidos ante la fortaleza con la que afrontaron la prueba. Esta fortaleza es signo de la gran esperanza que les animaba...»<sup>4</sup>.

La resistencia de los humildes y los perseguidos, a pesar de su aparente derrota y de su muerte, marca de manera profunda el curso de la historia. El patriarca Atenágoras señalaba, hablando en 1968 con Olivier Clément, que el martirio de tantos cristianos rusos había minado ya el sistema soviético en sus raíces. Casi por esos mismos años, un «visionario» como Giorgio La Pira, convencido de la fragilidad del mundo soviético, hacía unas observaciones análogas. No se trata de establecer una

<sup>3</sup> Cf. R. Zuccolini-R. Pietrolucci, *Vita e martirio di un cristiano in Pakistan*, Cinisello Balsamo 2012.

<sup>4</sup> Papa Francisco, «Meditazione quotidiana nella cappella della Domus Sanctae Marthae», 30 de enero de 2017, en *L'Osservatore Romano*, 31 de enero de 2017.

relación de causa-efecto entre el martirio y el cambio de las situaciones políticas. Sería impropio y, además, falso. Con todo, el martirio introduce en el acontecer histórico lo que Clément llama «el fermento de la persona»: «el fermento de la persona ha provocado resistencias, disidencias, afirmaciones profundamente renovadas de los derechos del hombre...»<sup>5</sup>. Se puede resistir al mal, incluso luchando únicamente con las manos desnudas a partir de la propia fe. Se resiste al mal incluso dejándose golpear, pero no cediendo a sus amenazas.

En el siglo XXI, mientras que en una gran medida ha desaparecido la persecución determinada por el odio ideológico, sigue fuerte –más aún, se diría que crece– la debida al odio y al fanatismo religioso. En la situación de guerra que reina en Irak y en Siria, también en los últimos años, han sido perseguidos y asesinados muchos cristianos por ser «nasara», nazarenos –como les llaman los extremistas–. Los del Daesh acostumbran a escribir «noun», la primera letra de la palabra árabe «Nasara», en las casas de los cristianos para identificarlos. El año 2010, un comando de Al Qaeda llevó a cabo un atentado en la catedral siro-católica de Bagdad, matando a 58 personas que se habían recogido allí el domingo para orar. Este no es más que un episodio de los numerosos actos de violencia que han puesto en su punto de mira a los cristianos en el mundo árabe. Muchos de ellos han abandonado el Oriente Medio en los últimos años, pero no pocos siguen resistiendo en condiciones difíciles, convencidos de tener una misión particular en las tierras en que se ha desarrollado su historia y que han visto surgir el cristianismo.

La Iglesia copta, en Egipto, ha constituido un blanco particular del terrorismo. Sus fieles han sido asesinados en atentados islamistas mientras participaban en la oración y en la liturgia en sus iglesias. Pero los cristianos han sido golpeados por doquier en el mundo árabe, incluso para enviar señales amenazadoras al mundo cristiano occidental. El año 2015, un vídeo del Daesh mostró el macabro asesinato de veintiún cristianos coptos, vestidos con la clásica vestidura naranja de las víctimas del ISIS, cada uno con un verdugo a su espalda: fueron degollados en Libia, precisamente a orillas del Mediterráneo, mientras

---

<sup>5</sup> O. Clément, *I visionari. Saggio sul superamento del nichilismo*, Milán 1987, 54 (hay traducción española de este mismo texto en «Cristianismo y derechos del hombre. Visión de un cristiano ortodoxo»: [http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol22/88/088\\_clement.pdf](http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol22/88/088_clement.pdf)).

se lanzaba la amenaza de conquistar Roma y Europa<sup>6</sup>. Pocos meses después, otro vídeo del Daesh mostró el asesinato de veintinueve cristianos etíopes también en Libia.

Más allá del odio religioso, en otras regiones del mundo, los cristianos, los religiosos y las religiosas constituyen un objetivo privilegiado de agresiones por parte de las organizaciones criminales en un marco de violencia generalizada. Los cristianos representan una presencia humana desarmada, pero revestida de fuerza moral, en situaciones que han perdido las connotaciones humanas. Son como una protesta viviente y pacífica contra el culto a la violencia y a la prepotencia de intereses oscuros. Representan, para unas poblaciones humilladas por la criminalidad y abandonadas por las instituciones del Estado, una referencia humana y un aliento. Por eso han de ser eliminados, según una lógica brutal y asesina.

### *El martirio: revelación del cristianismo*

Juan Pablo II, a quien debemos el impulso para el redescubrimiento del tema de los «nuevos mártires» del siglo XX, había intuido la inmensidad del drama cristiano del siglo XX, en un tiempo en el que se infravaloraba su alcance tanto en el mundo cristiano como en general. Reivindicaba el rol decisivo de los mártires en la vida de la Iglesia contemporánea. Para el papa Wojtyła, el mártir es un protagonista de la historia del cristianismo y también de la historia *tout court*. Es emblemática una expresión suya, dedicada al martirio de Maximiliano Kolbe, que ofreció su vida en el campo de concentración nazi de Auschwitz para salvar a un compañero: «¡Murió un hombre, pero se salvó la humanidad!»<sup>7</sup>. El martirio de un hombre (y Kolbe es, para Juan Pablo II, el mártir de la caridad) salva a la humanidad humillada, incluso en los lugares más terribles y deshumanizadores de la historia. En efecto, para el papa, «los campos de concentración quedarán para siempre como auténticos símbolos del infierno sobre la tierra. En ellos quedó expresado el máximum del mal que el hombre es capaz de hacer a otro hombre».

El martirio es constantemente revelador de un modo de ser de los cristianos en la historia. La fe cristiana de los mártires los conserva humanos y pacíficos, incluso cuando ciertas fuerzas opresoras y avasalladoras

<sup>6</sup> En realidad, uno de ellos parece haber sido un obrero de Ghana.

<sup>7</sup> K. Wojtyła, *Segno di contraddizione*, Milán 1977, 61 (trad. esp.: *Signo de contradicción*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2003<sup>5</sup>).

les empujen a la deshumanización y al embrutecimiento. Recordar a los mártires no es una ocasión para lanzar una queja genérica por los sufrimientos de los cristianos, como si se tratara de un lugar común acogido con desinterés o como un homenaje formal y exterior. Recordar el martirio no es reivindicación, más aún, me parece que la Iglesia del siglo XX siempre ha querido evitar que sus mártires fueran convertidos en bandera de una parte, de una nación o de una civilización. Juan Pablo II afirmó, durante la conmemoración de los testigos de la fe del siglo XX, a propósito de la herencia de los nuevos mártires: «Si nos enorgullecemos de esta herencia no es por parcialidad y menos aún por deseo de revancha hacia los perseguidores, sino para que quede de manifiesto el extraordinario poder de Dios, que ha seguido actuando en todo tiempo y lugar. Lo hacemos perdonando a ejemplo de tantos testigos muertos mientras oraban por sus perseguidores»<sup>8</sup>.

Estas palabras ilustran bien el modo en que la Iglesia ha considerado el siglo del martirio. Por otra parte, los mártires cristianos no son presentados por la memoria de la Iglesia como víctimas de actos inicuos, como para reivindicar algo o denunciar la violencia asesina. Es más, la memoria de los mártires ha despertado en muchas etapas de la Iglesia a un mundo cristiano somnoliento en la comodidad, para comunicarle que el cristianismo es algo radical y que la solidaridad con la persona que sufre es decisiva. Esa me parece que es la perspectiva en que se ha ido profundizando en los últimos años. El martirio es una historia de fe, de amor, de coraje, que los creyentes cristianos consideran como una herencia significativa para el tiempo presente. Con todo, es una historia real, que en su concreción de aventura humana habla a todos, aunque no fuera más que porque revela la fuerza de las convicciones de las que son capaces los hombres y las mujeres.

No todos los casos de martirio son iguales entre ellos. No todos pueden ser encerrados en un lamento genérico o en una deprecación ritual. Han de ser considerados de cerca y estudiados con atención. Han de ser narrados con sentido histórico y atendiendo al marco en el que se han producido. Son historias de personas a menudo corrientes, pero tienen un gran valor. Contarlas es un modo constante de mostrar y verificar este valor, sobre todo de no olvidarlas. Son un valor para la Iglesia, pero también un testimonio de la fuerza de las convicciones y de la conciencia frente a la coerción.

---

<sup>8</sup> Juan Pablo II, *Conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del siglo XX. Homilía del Santo Padre*, en: [https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf\\_jp-ii\\_hom\\_20000507\\_test-fede.html](https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/2000/documents/hf_jp-ii_hom_20000507_test-fede.html).

En cualquier historia –así me lo parece– se encierra un fragmento de la existencia cristiana de los siglos XX y XXI. No se trata de historias de heroísmo, porque el mártir no desafía a la muerte con comportamientos aventurados o agresivos. Muchos cristianos han buscado simplemente ser humanos, sostenidos por la fe, en situaciones imposibles. Ha acontecido lo que enseñaba el gran sabio del judaísmo, Hillel: «Donde no haya hombres, esfuérzate por serlo tú»<sup>9</sup>. El compromiso con el ser hombres, es decir, humanos, ha bastado para motivar la condena a muerte a quien lo vivía. La fe cristiana ha bastado para motivar la condena a muerte. Así, la oración común de los cristianos, en sus iglesias, se ha convertido en una ocasión para golpearlos y manifestar el odio a su existencia y a su fe.

El martirio del siglo XX es revelador de la inhumanidad del mundo contemporáneo. Los casos de nuevos mártires continúan mostrando, también en lo que corresponde al siglo XXI, el lado inhumano y oscuro de la historia del tiempo presente. El tema del martirio, tanto en el siglo XX como en el nuestro, puede ser tratado desde muchos puntos de vista: el de los derechos humanos conculcados, el de la libertad religiosa negada, el de la constatación del choque entre civilización y religión y muchos otros. Aquí hemos optado por narrar la historia de los nuevos mártires teniendo presente sus motivaciones personales: encontramos así casos diferentes en tiempos diversos, perseguidores diferentes, pero una única gran historia que discurre desde el siglo XX a nuestros días.

*Andrea Riccardi*

24 de julio de 2018

---

<sup>9</sup> M. Hadas-Lebel, *Hillel*, París 2005, 81.



## INTRODUCCIÓN

He entrado en el gran archivo de la Comisión Nuevos Mártires, donde se recogen cartas, indicaciones, memorias, que, en estos últimos años, han llegado de todas partes del mundo a Roma. He empezado a hojearlas. Son cartas, testimonios, informes de conferencias episcopales de todo el mundo. Pero hay también memorias de congregaciones religiosas. Me puse a leer todo ese material y me apasioné. Eran miles de historias de hombres y de mujeres contemporáneos: cristianos asesinados por ser tales. Pasaban ante mis ojos las páginas de la persecución religiosa de 1917 en Rusia, las historias de las víctimas del nazismo, las de tantos misioneros, las vicisitudes por las que pasaron los cristianos asesinados en cualquier parte del mundo. Alguna es conocida, como la de monseñor Romero, arzobispo de San Salvador, asesinado en 1980 mientras celebraba la eucaristía. La mayor parte es desconocida. Me daba la impresión de que no conocía bien este aspecto de la vida de la Iglesia del siglo XX. No podía decir que ignorara la historia de tantas persecuciones y dolores, pero no me había dado cuenta de lo extensa y profunda que era. No me había dado cuenta de la amplitud y de la complejidad de las vicisitudes por las que pasaron. No es solo la historia de algún cristiano valiente, sino la de un martirio en masa. Los cristianos asesinados a lo largo de nuestro siglo son cientos de miles. Del estudio de estas vicisitudes ha nacido este libro, que se sitúa entre la historia y la memoria.

Los testimonios han afluído a Roma a demanda de Juan Pablo II. Han sido leídos, estudiados y catalogados por la Comisión Nuevos Mártires. El papa lanzó la idea de una recuperación de la memoria de los cristianos caídos en el siglo XX en el documento preparatorio del gran Jubileo del 2000, la carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*. Lo dijo con una

gran convicción: «Al término del segundo milenio, *la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires*»<sup>10</sup>. Karol Wojtyła conoció personalmente la tragedia de la guerra y de la persecución. Polonia, a la que la historiografía del siglo XIX consideraba «nación mártir», vivió en el siglo XX la ocupación nazi, que pretendía reducir a esclavitud al pueblo polaco y eliminar a amplios sectores del mismo, la Shoá, que devoró a una parte conspicua de los judíos polacos y europeos y, por último, el control soviético y el régimen comunista con la persecución antirreligiosa<sup>11</sup>.

Juan Pablo II recordó así su juventud: «... mi sacerdocio, ya desde su nacimiento, ha estado inscrito en el gran sacrificio de tantos hombres y mujeres de mi generación. La Providencia me ha ahorrado las experiencias más penosas...»<sup>12</sup>. Al papa le parece haber vivido una parte de «esta especie –como él mismo dice– de ‘apocalipsis’ de nuestro siglo». El martirio no ha sido para él una historia antigua, sino una realidad contemporánea. El mismo papa sufrió un violento atentado, que con una gran probabilidad podía haberle condenado a muerte. No se ha hecho la luz sobre los orígenes de este suceso. El atentado, madurado en medios turbios de Estambul y en una mezcla entre nacionalismo e islam, probablemente utilizado por las estrategias del Este, había sido proyectado para la visita del papa al patriarca ortodoxo Dimitrios. Después fue aplazado. Pero, según lo que ha escrito Olivier Clément: «Fue el precio de la visita a Constantinopla, el sacrificio que confirió a esa visita un carácter místico cuya importancia se revelará poco a poco»<sup>13</sup>.

La biografía de Juan Pablo II se entrelaza con el martirio del siglo XX. De ahí ha extraído el papa la convicción de que el martirio es una realidad contemporánea del cristianismo. De aquí ha partido la iniciativa de la recuperación de la memoria de los mártires contemporáneos. En el documento programático del Año Santo, que lleva claramente la impronta de la escritura del papa, se lee: «*En nuestro siglo han vuelto los mártires, con frecuencia desconocidos, casi soldados desconocidos de la gran causa de Dios. En*

<sup>10</sup> Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, Ciudad del Vaticano 1994, 37.

<sup>11</sup> Cf. J. Plumyène, *Le nazioni romantiche*, Florencia 1982, 169 ss.

<sup>12</sup> Juan Pablo II, *Don y Misterio*, Ciudad del Vaticano, 1996, 47 (hay ed. digital en: [http://www.vatican.va/archive/books/gift\\_mystery/documents/archive\\_gift-mystery\\_book\\_1996\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/books/gift_mystery/documents/archive_gift-mystery_book_1996_sp.html)).

<sup>13</sup> O. Clément, *Roma diversamente*, Milán 1998, 92 (trad. esp.: *Roma de otra manera*, Cristiandad 2004, 124), ha avanzado esta interpretación que me parece ampliamente fundamentada.

la medida de lo posible, no deben perderse en la Iglesia sus testimonios...». Por eso, ha lanzado el papa una invitación: «*Es preciso que las Iglesias locales hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio, recogiendo para ello la documentación necesaria*»<sup>14</sup>.

Está el ejemplo de los martirologios de los primeros siglos. El papa pensaba en algo semejante, no tanto en procesos del tipo de los empleados para las beatificaciones o las canonizaciones por parte de la Santa Sede. Estos últimos son procesos más bien largos y complejos. Para el papa, era urgente que no se perdiera la memoria de los «nuevos mártires», «testigos de la fe». De ahí nació el trabajo de la Comisión Nuevos Mártires, que recogió y catalogó más de doce mil historias de cristianos caídos en el siglo XX. Son testigos que proceden de todas partes del mundo, de diversa factura y en muchas lenguas. Algunos son simples elencos, otros son narraciones articuladas, otros son pequeñas reconstrucciones históricas. Hay también testimonios, recuerdos, que, naturalmente, han de ser completados con ulteriores investigaciones detalladas. En Roma ya se ha recogido una importante memoria del martirio del siglo XX. Con todo, se intuye que solo estamos al comienzo de la investigación y que queda mucho por descubrir. No todas las instituciones de la vida eclesial interpeladas (conferencias episcopales, diócesis, congregaciones religiosas) han respondido de manera exhaustiva; algunas no han respondido nada. Es posible que, para algunas, haya supuesto una situación embarazosa recuperar la memoria de los caídos por su cercanía cronológica a los acontecimientos, mientras que otras han carecido de la posibilidad y de los medios para hacerlo<sup>15</sup>. Para algunas no era tarea fácil: hay todavía cuestiones abiertas que dividen a los mismos cristianos. Pero un buen número de las instituciones católicas interpeladas sí ha enviado la documentación a Roma.

Lo importante es que se ha puesto en marcha un proceso de recuperación y conservación de la memoria. Las muchas respuestas han confirmado la intuición de Juan Pablo II: el martirio constituye una gran realidad contemporánea del cristianismo. La Comisión Nuevos

<sup>14</sup> Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, op. cit., 37.

<sup>15</sup> De las conferencias episcopales de América Latina y de las comunidades católicas libanesas han llegado pocas respuestas. Entre las Iglesias que no han enviado respuestas a Roma se encuentran las de Bélgica, Holanda y Luxemburgo. En general, se advierte que las congregaciones religiosas, masculinas y femeninas, se han mostrado más bien comprometidas con la conservación de la memoria y con su transmisión a Roma.



## AGRADECIMIENTOS

Me siento en la obligación de dirigir un particular agradecimiento al cardenal Roger Etchegaray y a monseñor Crescenzo Sepe, presidente y secretario del Comité del Gran Jubileo del Año 2000 respetivamente, que no solo me han permitido realizar la investigación en la que se basa este libro, sino que también la han promovido y estimulado de manera activa. También con Marco Gnavi tengo contraída una deuda de gratitud por su colaboración y por la de toda la Comisión Nuevos Mártires.

Al cabo de este trabajo debo dar las gracias por su preciosa ayuda, sin la que este libro no habría podido ver la luz, a Marco Bartoli, Gino Battaglia y Adriano Rocucci, que han puesto a mi disposición su experiencia en la investigación y en el conocimiento del material archivístico de la Comisión Nuevos Mártires.

Naturalmente, aunque por lo que respecta a la investigación y a la misma iniciativa debo mucho a las personas que he citado, la responsabilidad de todo lo que he escrito es solo mía.



# I

## EL «SIGLO» SOVIÉTICO

### *El Estado ateo*

«La noche será muy larga y muy oscura»: estas palabras han sido atribuidas al patriarca Tijon (Belavin) ya moribundo en una clínica de Moscú en 1925<sup>35</sup>. El patriarca, canonizado por la Iglesia ortodoxa rusa en 1989, entreveía para los cristianos un período muy oscuro bajo el poder comunista. La persecución casi habría de aniquilar a las Iglesias y obligar a los cristianos a llevar una vida difícilísima. Tijon, elegido patriarca en 1917 por el concilio de la Iglesia rusa, había intentado, en un primer momento, resistir a la política antirreligiosa del nuevo poder soviético, denunciando su designio destructivo con respecto a la Iglesia. El patriarca había pronunciado, el 19 de enero de 1918, el anatema contra el gobierno bolchevique: «La santa Iglesia de Cristo en tierra rusa atraviesa una época muy triste: los enemigos declarados o clandestinos de la verdad de Cristo persiguen esta verdad... Cada día nos llega el eco de horribles y crueles masacres de las que son víctimas gente inocente... Volved a vosotros mismos, insensatos, cesad vuestras masacres»<sup>36</sup>.

El patriarca aceptó revisar después esta posición; se había plegado a alguna concesión bajo el peso de una intensa presión sobre la Iglesia. Había procedido a una autocrítica sobre su pasada hostilidad hacia el poder soviético. Había declarado lealtad al régimen comunista condenando la contrarrevolución. Se trataba de un cambio que no era de poca monta. Sin embargo, la voluntad política del nuevo poder soviético no había cambiado: destruir la vida religiosa en el país, fuera cual fuera la

<sup>35</sup> N. Struve, *Les Chrétiens en U.R.S.S.*, París 1963, 36.

<sup>36</sup> *Message du patriarche Tikhon en date du 19 janvier 1918*, recogido en *Ib.*, 287-289.

actitud asumida por los responsables de las comunidades religiosas (no solo cristianas)<sup>37</sup>. En efecto, los largos decenios de poder soviético –como Tijon había previsto– han sido un período verdaderamente oscuro para millones de creyentes. Han representado un tiempo de martirio y de holocausto para cientos de miles de cristianos, cuyos nombres y cuyas vicisitudes solo son conocidos en parte y empiezan a emerger ahora con la apertura de los archivos soviéticos. Los años del régimen soviético han sido un largo período de sufrimiento todavía ampliamente desconocido o poco explorado para la mayoría de los creyentes de todas las Iglesias y comunidades religiosas en la URSS<sup>38</sup>.

Los funerales del patriarca Tijon se celebraron el 12 de abril de 1925 en el monasterio Donskoj de Moscú, donde vivía y donde fue sepultado<sup>39</sup>. Quizá fue esa la última manifestación de masas de carácter religioso en Moscú. En ella participaron –al parecer– casi trescientas mil personas en torno al féretro del patriarca, sobre cuya muerte se cernían numerosas sospechas. Tijon había representado el renacimiento de la Iglesia rusa con la restauración del patriarcado llevada a cabo por el concilio. Pero esa reforma no pudo ser llevada a término por las dificultades suscitadas por la política religiosa de los soviéticos. El monasterio Donskoj ya había sido cerrado en 1927. La Iglesia rusa entraba en la tormenta, en ausencia de un sucesor para el patriarca difunto. El poder soviético trabajaba para suscitar divisiones de todo tipo en el interior de la ortodoxia rusa con objeto de debilitarla, como en el caso del cisma filogubernamental de los así llamados «renovadores». Por otra parte, ejercía un férreo control sobre los

<sup>37</sup> Sobre la historia de la Unión Soviética entresacamos algunos de los trabajos de síntesis más recientes, a los que remitimos para ulteriores indicaciones bibliográficas: N. Werth, *Storia dell'Unione Sovietica. Dall'Impero russo alla Comunità degli Stati indipendenti 1900-1991*, Bolonia 1993; R. Service, *Storia della Russia nel XX secolo*, Roma 1999 (trad. esp.: *Historia de Rusia en el siglo XX*, Crítica, Barcelona 2000); F. Benvenuti, *Storia della Russia contemporanea 1853-1996*, Roma-Bari 1999.

<sup>38</sup> Cf. F. Corley, *Religion in the Soviet Union. An Archival Reader*, Londres 1996.

<sup>39</sup> Sobre el patriarca Tijon, véanse *Akty Svjatejsogo Tichona, Patriarcha Moskovskogo i vseja Rossii, Pozdneysie dokumenty i perepiska o kanoniceskom preemstve vjyszej cerkovnoj vlasti 1917-1943* [Actos del Santísimo Tijon, patriarca de Moscú y de toda la Rusia, los documentos más recientes y la correspondencia sobre la continuidad canónica de la máxima autoridad eclesiástica 1917-1943], editado por M.E. Gubonin, Moscú 1994; M. Vostrysev, *Patriarch Tichon* [El patriarca Tijon], Moscú 1997 (1ª ed. 1995); I. Semenenko-Basin, «La solitudine luminosa del patriarca Tijon», en *La nuova Europa* 4 (1999), 18-29.

pocos obispos en libertad y sobre lo que quedaba de la administración patriarcal gestionada por el metropolitano Sergij (Stragorodskij)<sup>40</sup>.

En unos pocos decenios se modificaba el secular panorama religioso de Rusia. En efecto, la Santa Rusia había tenido sobre todo en la Iglesia ortodoxa, en sus santuarios, en sus monasterios, en sus obispos y en sus monjes, una firme referencia especialmente en los momentos difíciles y de confusión<sup>41</sup>. Antes de la revolución se calculaba que había en Rusia más de setenta mil lugares de culto entre iglesias y capillas. En 1939, en vísperas del estallido de la Segunda Guerra Mundial, quedaban abiertas solo poco más de un centenar de iglesias y cuatro obispos en activo. Muchas iglesias habían sido derrumbadas; otras habían sido cerradas o destinadas a usos civiles. Los monasterios rusos habían dejado de funcionar y la vida monástica se había reducido a algunas células clandestinas. Había cambiado el panorama de Rusia con una intensidad y una rapidez desconocidas en la historia del país.

La revolución bolchevique pretendía desquiciar radicalmente la profunda e histórica referencia del pueblo ruso a la Iglesia, no solo a través de una obra de propaganda, sino con la desaparición física de los representantes de la Iglesia y con el cierre o la destrucción de los lugares tradicionales de la fe rusa. A la muerte de Tijon ya se había perfilado la actitud persecutoria del poder soviético con respecto a las Iglesias y a las otras comunidades religiosas, que habría de durar mucho más allá de la Segunda Guerra Mundial. Esta actitud no es un hecho accesorio o coyuntural de la política soviética, debida a la debilidad inicial del

---

<sup>40</sup> Sobre la historia de la Iglesia rusa durante el período soviético, véanse N. Struve, *Les Chrétiens en U.R.S.S.*, op. cit.; D.V. Pospelovskij, *The Russian Church Under the Soviet Regime 1917-1982*, 2 vols., Nueva York 1984 y, sobre todo, la edición en ruso actualizada sobre la base de la nueva documentación procedente de los archivos soviéticos *Russkaja pravoslavnaia cerkov' v XX veke* [La Iglesia ortodoxa rusa en el siglo XX], Moscú 1995; J. Ellis, *La Chiesa ortodossa russa. Una storia contemporanea*, Bolonia 1989; D. Pospelovskij, *Pravoslavnaia Cerkov' v istorii Rusi, Rossii i SSSR* [La Iglesia ortodoxa en la historia de la Rus', de Rusia y de la URSS], Moscú 1996; V. Cypin, *Istorija Russkoj Cerkev 1917-1997* [Historia de la Iglesia rusa 1917-1997], Moscú 1997. Para el período entre la revolución de octubre y la Segunda Guerra Mundial, cf. también L. Regel'son, *La tragedia della Chiesa russa 1917-1945*, Milán 1979; O. Vasil'eva, *Russia martire. La Chiesa ortodossa dal 1917 al 1941*, Milán 1999.

<sup>41</sup> Sobre la historia de la ortodoxia rusa véase la síntesis *Gli ortodossi russi*, editada por A. Nivière, Ciudad del Vaticano 1996, a la que remitimos para ulteriores orientaciones bibliográficas. Para los siglos XIX y XX, cf. R. Morozzo della Rocca, *Le Chiese ortodosse. Una storia contemporanea*, Roma 1997, 115-169.

## El siglo de los mártires

El siglo XX produjo las declaraciones de los derechos humanos, pero también centenas de millones de víctimas masacradas en genocidios, guerras civiles y mundiales, deportaciones, aniquilaciones de etnias, clases, grupos religiosos o ideológicos, etc.

En ese contexto, cristianos de todas las confesiones sufrieron el martirio en magnitudes inauditas. Este libro cuenta su historia, enmarcándola en su respectiva circunstancia política: el martirio de los armenios, en la Turquía de «los nuevos turcos»; el de los ortodoxos rusos, en la Rusia soviética; el de los católicos mexicanos, en el México de la revolución liberal; el de los mártires de España, en la revolución anarquista y socialista paralela a la guerra civil; el de Centroeuropa, bajo los totalitarismos nazi, fascista y comunista; el de las minorías cristianas de Asia, África y Oriente Medio, en revoluciones y descolonizaciones; sin olvidar las inestables repúblicas de Hispanoamérica ni a los «mártires de la caridad».

Este martirio de dimensiones colosales constituye una clave determinante para entender el presente y orientarse en el futuro, se profese o no la fe de las víctimas. El autor comparte la visión de san Juan Pablo II: en la debilidad de quienes entregan su vida perdonando actúa un poder divino que es luz de humanidad en medio de las tinieblas en las que cada generación libra el combate del bien y la libertad.



ISBN: 978-84-9055-958-1



9 788490 559581